

Los 50 años de Macondo

Germán Martínez Aceves

A 50 años de *Cien años de soledad*, la obra magistral de Gabriel García Márquez, el vacío de los seres humanos y sus sociedades tecnolizadas continúa su cauce hacia el desamparo y la vida ausente de las posibilidades de felicidad plena.

Macondo es un invento del Gabo. No así las historias que se suscitan ahí. Los Buendía, los Iguarán, los Babilonia existen en cualquier lugar rural de América Latina y aspiran al desarrollo de mejores condiciones sin importar las desavenencias que pudieran aparecer. Como el pueblo de Comala de Juan Rulfo, el pasado hiere la memoria, los muertos y los vivos tienen pendientes irresueltos. Finalmente, entre el polvo y el olvido, la soledad impera en el ambiente.

Macondo y Comala son nuestras génesis y nuestros apocalipsis. Son nuestras Biblias de América Latina. Ahí están nuestras venas irrigadas, síntesis de todos los pueblos. Ahí nuestras lógicas que para el mundo occidental son ilógicas y a las que etiquetan como realismo mágico cuando en realidad son una forma cotidiana de interpretar la vida, esa que con acuciosidad, sensibilidad y maestría supo escribir García Márquez.

La idea de *Cien años de soledad* fue un moscardón que constantemente le zumbaba en la cabeza al Gabo. Una visita que hizo a su natal Aracataca en 1952 junto con su madre, fue determinante para el inicio de un gran relato que tomó forma en la Ciudad de México a lo

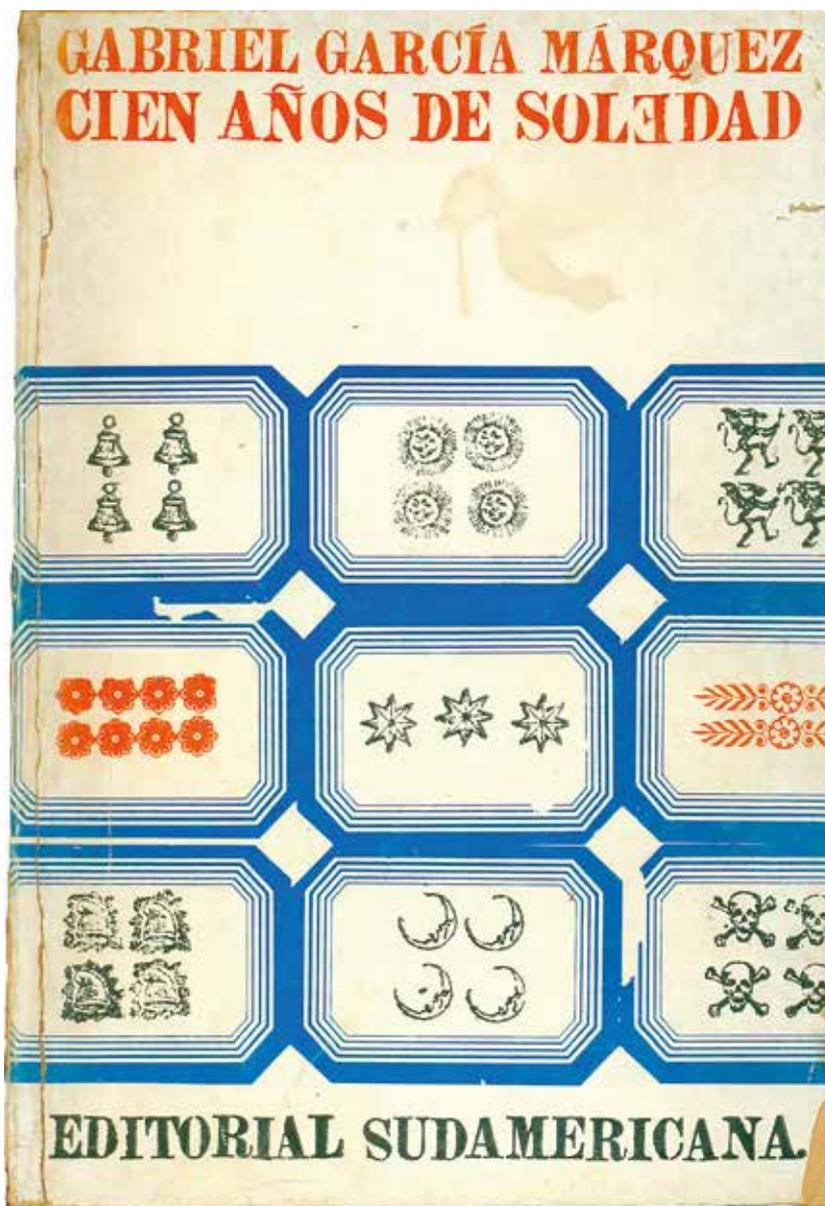


Primera portada de *Cien años de soledad*

Un barco en medio de la selva, diseño realizado por Iris Pagano, pues la portada (que después sería la más conocida) que le habían encargado a Vicente Rojo no llegó a tiempo.

largo de 18 meses. Con carencias económicas pero casi enfebrecido por la historia que tenía que contarnos, se encerró en su departamento para lidiar con borradores y la máquina de escribir y así confeccionar la vida de los habitantes de Macondo.

Sus grandes reportajes, su ojo veraz y preciso que lograba destacadas notas periodísticas, su gusto por el cine que lo llevó a hacer guiones y su inventiva para



Portada diseñada por Vicente Rojo

crear frases publicitarias, todo fue hecho a un lado para dedicarse de lleno a la creación de su novela. Sólo Mercedes, su compañera de vida, fue irrenunciable.

Atisbos de *Cien años de soledad* se dejan ver en *Los funerales de la Mamá Grande*, libro de cuentos editado por primera vez en México gracias a la Editorial de la Universidad Veracruzana (1962). También *El coronel no tiene quien le escriba*, *La hojarasca* y *La mala*

El 5 de junio del mismo año, cuando en Argentina era otoño y en México primavera, *Cien años de soledad* circuló en las librerías y los lectores [...] quedaron maravillados.

hora, son el preámbulo que le daría forma al mundo de Macondo.

Gabriel García Márquez terminó *Cien años de soledad* en julio de 1966. Tachaduras, borrones y agregados quedaban atrás. Sus amigos cercanos ya habían revisado la novela o aportado datos, entre ellos, Álvaro Mutis y su esposa Carmen, Jomí García Ascot y María Luisa Elío (a quienes les dedica la novela), José Emilio Pacheco, Juan Vicente Melo y Carlos Fuentes.

La anécdota es sabida: la copia definitiva es mecanografiada por Esperanza Araiza, secretaria de Manuel Barbachano Ponce. El Gabo le presenta la novela a Carlos Barral de la Editorial Seix Barral. Es rechazada. Prueba otra oportunidad con la Editorial Sudamericana de Buenos Aires. Francisco Porrúa, su director, lee apenas las primeras páginas y ordena publicarla de inmediato. Sus escasos recursos económicos hacen que García Márquez envíe el manuscrito hasta Argentina en dos partes.

El 30 de mayo de 1967, el libro estaba saliendo de la imprenta con una portada como una premonición de la película *Fitzcarraldo*, de Werner Herzog: un barco en medio de la selva, diseño realizado por Iris Pagano, pues la portada (que después sería la más conocida) que le habían encargado a Vicente Rojo no llegó a tiempo.

El 5 de junio del mismo año, cuando en Argentina era otoño y en México primavera, *Cien años de soledad* circuló en las librerías y los lectores, como si fuera un embrujo, quedaron maravillados ante la obra.

Mientras que en 1967 el satélite *El pájaro madrugador* enlazaba a 26 países a través de la televisión, los lectores seducidos por la familia Buendía recomendaban la novela de boca en boca. Como récord, 8 000 ejemplares se agotaron en los primeros 15 días.

La historia que nace de la unión de los primos José Arcadio

Buendía y Úrsula Iguarán podría ubicarse en las postrimerías del siglo XIX. Creencias y presagios los llevan al temor de tener hijos con cola de cerdo por su parentesco cercano. En una pelea de gallos, José Arcadio mata a Prudencio Aguilar y su fantasma persigue a Buendía. Los motivos son suficientes para emigrar. En su éxodo, José Arcadio sueña con espejos, y ahí donde las imágenes se multiplican decide parar con su familia y fundar Macondo, en medio de la selva.

A José Arcadio le gusta descubrir objetos o situaciones que tengan que ver con la ciencia; el único eslabón donde puede encontrar la magia y la realidad es con el gitano Melquíades. La fábrica de hielo, la llegada del tren, del telégrafo, del gramófono, la creación del taller de alquimia para hacer pescaditos dorados: en todo tiene que ver la amistad de Buendía con el gitano.

El coronel Aureliano, segundo hijo de José Arcadio y primer ser humano nacido en Macondo, es la mejor semilla que el gran árbol genealógico de los Buendía, vive el esplendor, enfrenta guerras contra los conservadores y finalmente es partícipe de la decadencia.

Y he ahí también a las mujeres, que son las guías espirituales como Úrsula; o la enamorada Amaranta, incapaz de consumir una relación; o Rebeca, que desde niña come cal y tierra. Finalmente, todos los personajes que habitan Macondo, sea cual fuere la forma en que desarrollen su vida, tendrán como punto de llegada la soledad.

1967, el año en que se publica *Cien años de soledad*, el mundo, para variar, se debatía entre con-

Y he ahí también a las mujeres, que son las guías espirituales como Úrsula; o la enamorada Amaranta, incapaz de consumir una relación; o Rebeca, que desde niña come cal y tierra. Finalmente, todos los personajes que habitan Macondo, sea cual fuere la forma en que desarrollen su vida, tendrán como punto de llegada la soledad.

flictos y esperanzas. Estados Unidos, en otra muestra de insensatez, atacaba a la pequeña Vietnam y los jóvenes militares gringos enloquecían emboscados en medio de los pantanos; el magnífico peleador de peso completo Cassius Clay se negaba a enlistarse para ir a combatir a Vietnam; Anastasio Somoza imponía su dictadura a sangre y fuego en Nicaragua; algunos jóvenes engrosaban las filas del movimiento hippie; los universitarios se manifestaban contra el autoritarismo; otros no veían más opción que la guerrilla, como fue el caso de Lucio Cabañas, y a muchos más le calaba hondo la muerte del Che Guevara.

Los sesenta fueron la consolidación del imperio del rock. The Beatles, The Doors, Pink Floyd, Jethro Tull, The Rolling Stones, reunían a las masas juveniles que revoloteaban como mariposas amarillas alrededor del embrujo de los Melquíades de la música.

Dato curioso, *Cien años de soledad* empezó a circular los primeros días de junio de 1967. El 1 de junio, los Beatles lanzan su mítico

disco *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band* (*El club de los corazones solitarios del Sargento Pimienta*). En ambos casos, aunque en carriles diferentes, la esperanza, los sueños, los ideales, los conflictos y la soledad son las marcas de una época, de una generación.

A 50 años de distancia el exceso de la corrupción, el beneficio de la impunidad, el veneno del narcotráfico y el triunfo del individualismo ratifican lo que Gabriel García Márquez avizoraba por medio de Aureliano Babilonia descifrando pergaminos: “que todo lo escrito en ellos era irreplicable desde siempre y para siempre porque las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra”. **LPyH**

• **Germán Martínez Aceves** es coordinador de Comunicación y Promoción de la Editorial de la UV. En Radio Universidad Veracruzana es productor y conductor.